

concebir cuáles pueden ser los contenidos de la fe cristiana.

J. M. Odero

ECLESIOLOGÍA

Bernhard MAYER - Michael SEYBOLD, *Die Kirche als Mysterium in ihren Amtern und Diensten*, Franz-Sales-Verlag («Extemporalia», 5), Eichstätt-Wien 1987, 88 pp., 13 x 20.

El quinto volumen de la colección *Extemporalia* (cuestiones de la teología y de la pastoral) tiene por título: *La Iglesia como «Mysterium» en sus oficios y ministerios*, y recoge la apremiante invitación, formulada en el Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985, para una consideración de la Iglesia como misterio. ¿Qué significa esto para la comprensión de la vida de la Iglesia, de sus oficios y ministerios? A ello intentan responder los dos autores, cada uno desde su perspectiva: B. Mayer, en la primera parte, desde el punto de vista neotestamentario y M. Seybold, en la segunda, desde una perspectiva dogmático-eclesiológica.

B. Mayer ofrece en su estudio una visión general de la variedad de oficios y ministerios que se observan en la Iglesia primitiva, señalando cómo —en distinta medida— ya en los tiempos apostólicos se encuentran varios de los elementos que caracterizarán posteriormente la estructura ministerial de la Iglesia. En la conclusión, el A. señala que los datos examinados permiten afirmar que, ya en las comunidades de la Iglesia primitiva, se observa el papel determinante desempeñado por los ministros con funciones magisteriales y de gobierno, aunque la configuración del oficio eclesiástico se distancia en medida más o menos marcada de la actual. De todos modos se puede afirmar tam-

bién que, ya desde el origen, estos oficios no tienen en sí su justificación ni la deben a la comunidad, sino que se reconducen al Señor y Cabeza de la Iglesia, que sigue actuando a través de su Espíritu. Con el transcurso del tiempo todo esto no ha hecho más que percibirse con una claridad y determinación cada vez mayor (p. 39).

El tratamiento dogmático desarrollado por M. Seybold aborda en el primer apartado los aspectos históricos y dogmáticos de la concepción de la Iglesia como «Mysterium», y en el segundo, la relevancia de esta realidad en la configuración de los oficios y ministerios.

En el capítulo conclusivo, el A. trata de las consecuencias que la clara afirmación de la unidad material y personal de la potestad sagrada comporta para los oficios y ministerios eclesiales. En esta perspectiva se ocupa sobre todo de la cuestión dogmática, debatida actualmente con cierta virulencia, de la capacitación de los laicos para el desempeño de ministerios en el ámbito de la predicación, del gobierno y de los sacramentos. La dificultad para responder a esta cuestión no está sólo en la diversa intensidad con la cual el momento objetivo del sacerdocio ministerial se hace presente en los tres ámbitos, sino además en el hecho de que, en las actuaciones del ministro ordenado, se entremezcla lo que es desarrollo y manifestación del sacerdocio común con lo que es propio del sacerdocio jerárquico.

De todo lo dicho se desprende el gran interés que ofrece este libro, en el cual, sobre todo M. Seybold, ha sabido admirablemente unir la brevedad con la profundidad teológica y la actualidad de las cuestiones tratadas.

A. Cattaneo